



10 de agosto de 2025.

**PALABRAS ACERCA DEL 212
ANIVERSARIO DEL INSTITUTO NACIONAL**

Estimada Comunidad Institutana, hoy 10 de agosto, día en que nuestro Liceo celebra su cumpleaños número 212, me permito hacer llegar a ustedes algunas de mis reflexiones, que si bien, no pretenden constituir una verdad, son el resultado del genuino cariño que siento por nuestra institución y de la cual orgullosamente soy parte.

Sin lugar a dudas el Instituto Nacional tiene una historia que excede mi comprensión. Si ya me cuesta ser consciente de lo que significa mi propia vida, imaginen lo desafiante que resulta ponderar 212 años de experiencias, con todo y sin temor, me atrevo a decir que nuestro liceo ha sido un espacio determinante en la vida de Chile y que lo seguirá siendo mientras su comunidad esté viva y se reconozca asimismo como depositaria de un gran legado, que debe ser cuidado y enriquecido por la generaciones presentes y futuras.

Seguiremos siendo el Instituto Nacional mientras quienes lo habitemos nos comprometamos a darle larga vida y a proyectarlo en el tiempo a través de cada estudiante que egresa reconociendo que sus valores, sus talentos, sus capacidades y sus conocimientos deben ser puestos al servicio de la comunidad y del bien común. Entonces, no sólo seremos el liceo republicano más antiguo de Chile, o el liceo de los 17 Presidentes, o el espacio educativo que dio lugar a la movilidad social del Siglo XX, sino que seremos el lugar desde donde egresen hombres y mujeres del Siglo XXI que lleven una semilla transformadora capaz de germinar en medio del individualismo y la atomización hasta hacer florecer el sentido de unidad y cohesión social, para un Chile más justo y fraterno. Confío en que como comunidad estamos en camino de comprender esta tarea y de comprometernos responsablemente con ella.

Ahora bien, siempre he creído que al igual que las personas, las instituciones pasan por momentos difíciles. Así como los seres humanos decaemos ante la adversidad que no permite que desarrollemos nuestro propósito, nos cansamos, nos entristecemos, nos inunda la soledad y el miedo, así también las instituciones se agobian, se angustian y la desconfianza las daña.

Querida comunidad, en mi opinión estamos en esos tiempos de tropiezos que ponen a prueba nuestra fortaleza institucional, nuestra capacidad de levantarnos con serenidad y nuestra confianza en nosotros mismos. Hemos sido golpeados por la violencia externa, las frases desafortunadas de la autoridad comunal han dañado nuevamente al corazón institutano, nuestros y nuestras estudiantes que hoy llegan a más de 3 mil han sido injustamente mal maltratados, en consecuencia, es mi deber como profesora y Rectora del Instituto Nacional hacer un llamado a la prudencia y la templanza tanto de las autoridades, como de los medios de comunicación que a través de las redes sociales colaboran sin pudor en crear una opinión destemplada que estigmatiza a todo el estamento estudiantil de nuestro liceo y que en estos días ha tenido que vivir tristes situaciones de agresión por ser institutanos o institutanas.



En este sentido, invito muy especialmente a los medios de comunicación a conocer nuestras actividades y academias, las que son representativas de los talentos y capacidades de la mayoría de nuestros jóvenes, quedarse sólo con las imágenes de unos pocos para sacar partido mediático de la violencia no colabora con el cuidado de los niños, niñas y adolescentes, que por cierto es un deber constitucional de todo el Estado de Chile.

Asimismo, hago un llamado a todas las autoridades, comunales, regionales y nacionales, a trabajar de manera decidida y articulada en las demandas del estudiantado comunal, que por cierto no sólo son reales, sino legítimas, y que exceden la responsabilidad de un Director o Directora, de una alcaldía o de un gobierno, dado que se trata de un proceso de deterioro histórico de la educación pública que todos hemos visto pasar. Hacer una reflexión profunda acerca de las debilidades de nuestro sistema educativo y orientarnos a la solución, puede ser un buen camino para construir diálogos fructíferos que permitan evitar en el futuro acciones de fuerza y sus nefastas consecuencias.

Por otra parte, y con la misma convicción y claridad he de reconocer con tristeza que pese a los esfuerzos de la comunidad, aún seguimos siendo golpeados por la violencia interna, el grupo de jóvenes que utiliza el miedo y la fuerza, insiste en instalar la incertidumbre en nuestro quehacer diario, obligándonos a interrumpir la jornada y con ello incumplir nuestra misión de entregar una educación integral de calidad, disminuyendo así las posibilidades de los y las estudiantes de participar en procesos de aprendizaje regulares que les lleven a egresar en igualdad de oportunidades con los demás jóvenes del país.

Para concluir este punto, sólo me resta señalar que para el Instituto Nacional es un gran dolor ver que un grupo reducido de personas se impone a la mayoría a través de la violencia, en mi opinión esto no es institutaneidad, y, por tanto, merece mi condena absoluta. La comunidad está cansada de este ataque a nuestra salud física y mental. Con todo, y como corresponde a nuestra labor, seguiremos intencionando procesos formativos, pedagógicos y normativos, que permitan prevenir y afrontar la violencia en todas sus formas. Confiamos en que paso a paso se podrá comprender que para que el Instituto florezca como deseamos, debemos alcanzar un ambiente seguro para todos y todas.

Institutanas e institutanos, según mi experiencia, ningún tiempo es eterno, tampoco lo son los tiempos difíciles, tenemos que bajar las barreras y trabajar unidos para crear las condiciones de un mejor tiempo, nadie nos solucionará nuestros dolores ni traerá el medicamento apropiado, seremos nosotros mismos los que tendremos que crear los puentes y las redes para enfrentar la división y la desconfianza, les aseguro que nadie podrá en soledad o en pequeños grupos atomizados llevar al Instituto Nacional a solucionar sus problemas, esta es una tarea en la que cada uno y cada una desde su rol debe aportar de forma coordinada con otros, en este sentido les pido especialmente a los adultos, sean funcionarios, funcionarias, apoderados o apoderadas, trabajar con sus pares en resistir y apartar la tentación de la división y privilegiar en todo momento la cooperación y la confianza. Cualquier desafío puede ser vencido si dejamos atrás las legítimas diferencias para encontrar los acuerdos necesarios y suficientes que nos permitan avanzar.



Asimismo, y como ha sido durante la historia del Instituto invito a todo el equipo de funcionarios a reafirmar nuestro compromiso diario con el trabajo responsable y de calidad, los y las estudiantes con el estudio y la disposición al aprendizaje, las familias ocupándose permanentemente de sus hijos e hijas especialmente en lo que refiere a sus necesidades emocionales y formativas, los exalumnos poniendo sus voluntades, experiencias y generosidad al servicio de sus compañeros y compañeras, y todos juntos avancemos en mejorar el trato, en el buen vivir, conversemos, escuchemos con atención y de frente, no hagamos nuestra la desinformación que tanto nos daña, dejemos de escuchar a los pasillos y comuniquémonos más, no esperemos que el otro nos llame, acerquémonos a buscar el diálogo y la reflexión constructiva, evitemos adjudicar a los demás intenciones, juzgar y descalificar, rehuyamos las posturas victimistas, y dejemos de exponer innecesariamente a nuestro liceo, no cedamos a la tentación de creer que salir en los medios y las redes traerá soluciones a nuestros problemas, aprendamos a cuidarnos entre todos, y eso no significa negar que tenemos dificultades, significa hacernos cargo de ellas sin atraer agentes externos que hasta aquí no han colaborado más que en la degradación pública de nuestra institución.

Hagámonos cargo en unidad y de manera responsable de la construcción de un ambiente sano para vivir, trabajar y estudiar. La confianza vendrá no por magia, sino por voluntad y disposición. La comunicación es y será siempre responsabilidad de todos y todas.

Es verdad, hoy es 10 de agosto y cumplimos 212 años de vida y no estamos celebrando, pero podemos celebrar, la oportunidad de crear un espacio de encuentro existe y hay que aprovecharla, nuestro liceo es fuerte y nos resistirá, dejemos de lado la indiferencia, el enojo, la desconfianza y pasemos a una actitud de colaboración, de creación y de alegría, entreguémonos la posibilidad de avanzar, como dice nuestro lema, "el trabajo todo lo vence" y si lo hacemos juntos llegaremos a nuestra meta, que no es otra más que entregar a nuestros y nuestras estudiantes una formación integral de calidad que les permita hacer realidad sus sueños y transformar la sociedad en aquello que anhelamos.

Por esta razón y para concluir, hago un llamado a la orgánica interna de nuestro liceo, al Centro de Estudiantes, a la Directiva de los padres, madres y apoderados, a la directiva del Consejo Gremial, al Consejo Académico, al Equipo Directivo, a los representantes de los y las asistentes, a los representantes de los docentes, al Centro de exalumnos, y a todos quienes quieran sumarse, a conversar durante esta semana acerca de nuestro aniversario y de cómo transformamos este 10 de agosto de 2025 en una oportunidad para crecer como comunidad y celebrar en una fecha próxima la alegría de pertenecer al Instituto Nacional, y con orgullo reconocer que después de 212 años de tarea seguimos aportando grandes talentos a la Patria.

Con tristeza, pero con optimismo y confianza, me despido de ustedes deseándoles un Feliz Aniversario a la comunidad institutana y larga vida al Instituto Nacional.

Son los cariñosos y más sinceros deseos de su Rectora.

Carolina Vega Thollander